

ANTOLOGÍA DE ENSAYOS

LA OPCIÓN DE NO TENER HIJOS

En “Egoísta, superficial y egocéntrico”, 16 autores norteamericanos abren su intimidad para contar por qué decidieron no ser padres, reflejando una creciente realidad en Estados Unidos. Hablan del estigma que sigue pesando sobre ellos, reflexionan sobre los cambios en los estereotipos de género y evocan los beneficios y costos de su decisión. “No hay nada que tú elijas que no implique perder otra cosa”, dice una de las autoras.

POR CLAUDIA GUZMÁN V. ILUSTRACIÓN: FRANCISCO JAVIER OLEA.

“Egoísta, superficial y egocéntrico” (Selfish, shallow and self-absorbed).

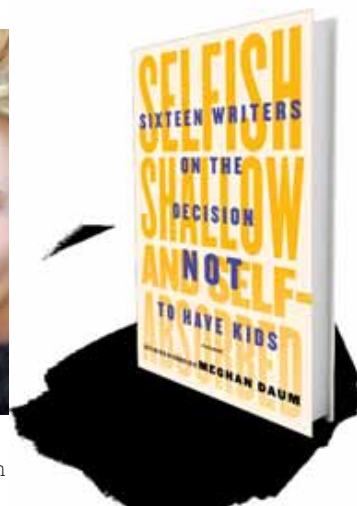
El título con el que la escritora y columnista del L.A. Times, Meghan Daum, decidió editar su último trabajo puede sonar confrontacional. Pero no es una casualidad.

En esta antología de ensayos sobre la decisión de no tener hijos, 16 escritores –13 mujeres y tres hombres– hacen reflexiones profundas, íntimas y hasta humorísticas sobre sus casos personales. Pero eso no es lo único que hacen: sus diferentes miradas también dan cuenta de la complejidad de lo que enfrentan quienes toman ese camino.

–Esas son justamente las palabras que se usan para juzgar a las mujeres que no tenemos hijos –dice Kate Christensen, una de las autoras–. Y se utilizaron con ironía (en el título) para hacer una

declaración de principios sobre la injusticia que encierran cuando entras a revisar lo que implica esta decisión. Para mí son verdaderos insultos, que lamentablemente suelen venir de las mujeres que sí tienen hijos y que simplemente no han vivido o lamentablemente no han tenido la oportunidad de enfrentar esta elección que es muy pensada y, en mi caso, complicada, dolorosa y privada.

Según datos de 2012, en las últimas cuatro décadas se ha doblado la cantidad de mujeres estadounidenses que no tienen hijos estando en edad fértil (más de 26 millones), y de ellas un 6,2% corresponde al segmento de 40 a 44 años de edad. Esas mismas cifras muestran que de éstas últimas, un 22% no es madre por opción propia y un 35% dice no haber tenido poder de decisión sobre el tema. Todas son parte de un nuevo fenómeno social que este libro, convertido en



éxito de ventas en busca de reflejar.

En “Egoísta, superficial y egocéntrico” no hay dos historias que coincidan en las razones de la determinación y, por lo mismo, está lejos de ser un compendio de personas que respondan a los calificativos que etiquetan la publicación. Cada una de las 16 elecciones tiene bases muy particulares –las propias biografías o biología– pero en lo

editora
ghan Daum
so demostrar
así como
muchos
los de ser
re, también
muchas
menos
formas de
serlo.

incidir es en
s, comienzan

a ser juzgadas por igual. Y esa es la principal dificultad con la que, aseguran, deberán lidiar quienes deciden no tener hijos a lo largo de sus vidas: el no encajar con el relato dominante en la sociedad.

–La gente se siente amenazada por la diferencia –dice Jeanne Safer, psicoanalista neoyorquina de 67 años, quien a los 35 decidió no



ser madre.

—Por eso surgen estas etiquetas que buscan segregar, cuando a veces pueden estar muy lejos de la verdad. No por no ser madre vas a ser una persona poco cariñosa o caritativa, no tiene nada que ver —sigue.

CELEBRAR LA DIFERENCIA

En 1989 Jeanne Safer, entonces

una joven médico de 35 años, decidió publicar una columna para explicar las razones de su decisión de no ser nunca madre. Tomó precauciones: usó un pseudónimo y se aseguró de que la publicación fuera en agosto, el tradicional mes de vacaciones en EE.UU.

—Si alguien me descubría, quería tener la posibilidad de negar que había sido yo, mintiendo, diciendo que había estado fuera de la ciudad

—recuerda hoy—. Eso te dice lo fuerte que es el estigma social e interno que se enfrenta al tomar esta decisión. En lo personal, miro en retrospectiva y solo siento orgullo, porque esa decisión me permitió tener la vida que he tenido. Ahora, fácil no fue.

Las palabras que la analista escribió en 1989 se transformaron luego en un libro, “Beyond motherhood” (Más allá de la maternidad), con 50 entrevistas a mujeres que habían tomado su

misma elección. Ese fue el libro que cayó en manos de Meghan Daum y que la movilizó a editar “Egoísta, superficial y egocéntrico”.

—Creo que lo que conmovió a Meghan, que también está por los 40 años y enfrenta este dilema, fue una frase de mi libro donde yo decía que, entonces, me había dado cuenta de que me debatía entre “querer ser madre” y “querer quererlo” —cuenta Jeanne al teléfono desde Nueva York—. Me di cuenta de que inventaba excusas para postergarlo: el trabajo, los viajes, la falta de tiempo, etcétera... Siento que esa disyuntiva está todavía presente, y pese a que hemos avanzado como sociedad, existe todavía mucha ansiedad. Y la respuesta que este libro ha tenido 25 años después del mío es la confirmación.

En las primeras páginas de la antología, lanzada en enero pasado, Meghan Daum se explica:

—Tengo un marido deseoso de ser padre y una red de amistades muy apoyadoras. No dudo de que habría amado a un hijo con un tipo de amor que no podré conocer de otra forma que teniéndolo —parte admitiendo—, pero cuando escuché mi instinto y me mantuve firme con mi verdad, me di cuenta de que lo que más quería en la vida, en realidad, era encontrar distintos relatos sobre el no tener hijos. Quería elevar la discusión más allá de la típica retórica sobre la familia, que suele enfrentar a los que son padres con los que no lo son, haciendo que los primeros sean seres sacrificados y los otros, no (...). Creo que hay tantas formas de ser padre, como de no serlo.

MIRAR ATRÁS SIN IRA

Uno de los objetivos del libro es que la diversidad de puntos de vista ayude a calmar la ansiedad que produce enfrentarse a la disyuntiva de ser madre o no. Por eso, la mayoría de quienes participan en él están sobre los 40 años de edad, para aportar una mirada en perspectiva.

—En la gira de promoción me



La psicoanalista Jeanne Safer fue pionera en hacer pública su opción, en 1989: "Perdí ciertas cosas que podrían haber sido preciosas, como la intimidad con mi propio hijo, el verme a mí misma en ese niño (...) Ahora, sí tendré, y he tenido otras cosas: pero pienso que es realista reconocer que hay arrepentimientos", dice.

llamó la atención que quienes más respondían al libro eran jóvenes de treintaitantos—dice Kate Christensen—. Muchas se me acercaron después y me dijeron "gracias por articular justo los temas con los que estoy lidiando hoy". Creo que hay una especie de alivio cuando lo hablas, porque, sinceramente, en este país la tendencia a fantasear sobre la maternidad es enorme: te dicen que tienes que tener hijos porque te harán mejor mujer, porque te harán mejor persona, porque tendrás una familia, un matrimonio pleno, porque puedes hacer yoga embarazada, cocinar con tus hijos... y ahora hasta se habla de las mamás *sexies* o MILF—ríe—.

Luego cierra su argumento:

—Lo que nadie está diciendo es que todo esto es un mito, porque toda vida está llena de dificultades y alegrías. Toda vida es única. Y el no tener hijos no te impide tener una buena vida o ser una buena persona. Es más, creo que es muy bueno para las mujeres con hijos tener cerca a mujeres que no los tienen: yo puedo ver en mi círculo, con mi hermana y mis amigas, que soy un gran apoyo para ellas. Todas jugamos un rol valioso en esta sociedad.

Para Jeanne Safer, el proceso de volver a enfrentarse a la decisión que tomó hace tres décadas no fue fácil. En su ensayo para la antología cuenta cómo, al releer su primera publicación, las lágrimas brotaron una vez más.

—No hay nada que tú elijas que no implique perder otra cosa—explica la psicoanalista—. Yo siento que no tener un hijo es una pérdida de muchas cosas. Hay un porcentaje muy pequeño de mujeres que nunca quisieron ser madres, que lo sabían desde los cinco años de edad. Pero hay muchas, como yo, que estuvieron lidiando con el tema. Y claro que pienso que perdí ciertas cosas que podrían haber sido preciosas, como la intimidad con mi propio hijo, el verlo crecer, el verme a mí misma en ese niño... Esas son cosas maravillosas y son cosas que nunca tendré. Ahora, sí tendré y he tenido otras cosas. Pienso que es realista reconocer que hay arrepentimientos. Los arrepentimientos son parte de toda vida. Una vida totalmente feliz es una fantasía.

En la reflexión sobre las razones que las llevaron a elegir o aceptar una vida sin hijos, las autoras tam-

EN LAS ÚLTIMAS CUATRO DÉCADAS SE HA DOBLADO LA CANTIDAD DE MUJERES ESTADOUNIDENSES EN EDAD FÉRTIL QUE NO TIENEN HIJOS, Y DE ELLAS UN 6,2% CORRESPONDE AL SEGMENTO DE 40 A 44 AÑOS DE EDAD.

bién hacen una dolorosa revisión de sus biografías. En el caso de Michelle Hunuven, profesora de escritura creativa en UCLA y crítica gastronómica, parte del proceso pasó por aceptar que unos padres distantes terminaron por gatillar, tanto en ella como en su hermana, la convicción de que traer hijos al mundo estaba mal. En "Amateurs"—que es como sus padres, ambos profesores de profesión, llamaban a los otros padres en general—, Hunuven cuenta cómo a los 25 años decidió hacerse un aborto movida por el miedo, cómo vivió décadas de malas relaciones amorosas, cómo superó una adicción alcohólica y cómo en su madurez llegó a la convicción de que como ella no se había sentido amada en su niñez, difícilmente podría amar con sensibilidad maternal.

—Creo que cada historia es muy personal—dice desde Santa Mónica—. Pero definirte en la vida, frente a temas tan trascendentes como este, es algo transversal. Cada vez que lo hablo con mis alumnas en la universidad les digo que deben tener claro que hay opciones, que no hay un solo 'deber ser'. El único 'deber ser' es tener la valentía para enfrentarse con quien uno es.

LA VOZ DE LOS HOMBRES

Otro de los aportes de "Egoísta, superficial y egocéntrico" a la discusión es que también les da una voz a los hombres en esta decisión. Y ellos, más alejados de la biología de la concepción y del embarazo, aportan miradas originales a la discusión.

Tim Kreider, escritor y dibujante de 52 años, se lanza en "El fin de la línea" a articular una teoría sobre cómo la baja de la natalidad, el aumento de la infertilidad masculina e incluso la homosexualidad podrían estar reflejando un cambio evolutivo destinado a frenar la sobrepoblación mundial.

En su ensayo, en pasajes más personales, habla de las mujeres que ha dejado en el camino cuando se enteran de su decisión de no

tener hijos y de la incomodidad que siente cuando ve a sus mejores amigos convertidos en lo que llama una especie de “secta”, en la que el niño parece ser un pequeño dios. También se ríe de la forma en que los padres justifican su opción haciéndola sonar como una fuerza cósmica –“casi como el relato de un viaje en ácido”– que hace que todo cobre sentido. Kreider prodiga ejemplos sobre la mistificación de los hijos, con humor y acidez, y en una sola línea desliza una posible causa de su personal negativa: “Quizás tiene que ver con que fui adoptado a los días de nacer”.

–Supongo que lo que soy, como tú y todos los demás, es complicado –dice el dueño del sitio thepaincomics.com–. Pero como un amigo mío decía, “la gente perfecta es aburrida”.

No obstante, son las mujeres del libro las que abren mayores espacios de intimidad respecto de los roles que a sus respectivas parejas les tocó jugar ante la decisión. Lo hace Kate Christensen, novelista de 53 años, cuando cuenta que hubo un momento en la vida, pasados los 30, en que deseó más que nunca ser madre y que llegó a estar embarazada, pero perdió la guagua. El problema que enfrentó, en los años posteriores a esa experiencia, fue que su marido de entonces le dijo que, en realidad, él no quería ser padre.

–Eso llevó al fin de mi matrimonio, y fue muy doloroso para los dos –cuenta Kate–. Y claro que hoy reconozco que fue mi error no haber tenido esa conversación antes de decidir casarme. Yo simplemente asumí que los hijos tenían que venir. Pero es un tema que se debe tocar antes de avanzar en una relación, porque eso determina la forma en que vivirás. Cuando volví a tener una relación estable, ya era mayor, tenía 42 y ya había tomado la decisión de no ser madre porque mi entrada en la escritura y los viajes me mostraron otras opciones de desarrollo personal.

Kate explica que no tener hijos le permitió focalizarse en su trabajo y en su pareja de una manera en



Kate Christensen reconoce que alguna vez quiso “más que nada en el mundo tener hijos”, pero luego la negativa de su entonces marido y su vida literaria fueron cimentando su decisión.

“SON MUJERES CON UNA IDENTIFICACIÓN MUCHO MÁS FLEXIBLE DE SU ROL DE GÉNERO. PARA ELLAS LA FEMINEIDAD ES MUCHO MÁS AMPLIA Y VERSÁTIL QUE LA SOLA MATERNIDAD”, DICE JEANNE SAFER.

no habría podido hacerlo teniendo niños.

–Hoy mi único distractor es mi perro Dingo, que no va al colegio, no hace tareas ni toma clases de fútbol –bromea–. Ni mi pareja ni yo tenemos en nuestros planes ser padres; aunque claro, él es 20 años menor y que cambie de opinión es un riesgo que debo asumir.

Jeanne Safer coincide en la importancia de tener esa conversación con la pareja pero, a la vez, apunta a que finalmente es una decisión de la mujer. En su caso, relata que cuando ella se casó le dijo a su marido, claramente, no tener resuelta su opción por la maternidad.

–Él fue muy generoso en decirme que entendía que ese tema siempre iba a recaer más en mí que en él, y que por tanto estaba dispuesto a respetar mi decisión –cuenta la

psicoanalista–. Él y yo habíamos tenidos madres tremendamente talentosas y creativas que en algún momento tuvieron que postergarse por ser madres y tratar de entregarnos lo mejor. Entonces, él entendía bien mi conflicto interior.

Según datos recientes del Pew Research Center de EE.UU., tanto hombres como mujeres coinciden en priorizar, a la hora de escoger pareja, las ideas similares sobre el tener o no hijos y como criarlos (62% y 70%, respectivamente). Menos compartida es la importancia de tener trabajos estables (46% y 78%) o coincidir en pensamiento religioso, nivel educacional y antecedente racial.

ESTEREOTIPOS FLEXIBLES

Lo que parece demostrar el éxito

de “Egoísta, Superficial y Egocéntrico” es el cambio social que se está dando. Anna Holmes, escritora y editora de medios digitales como Slate y el recientemente creado Fusion de Silicon Valley, es otra participante de la antología.

Holmes optó por una realización profesional en un mundo tan demandante como la comunicación digital, y desde ahí ha impulsado también el debate sobre la necesidad de reflexionar sobre si se es madre por convicción o por convención.

–Los nuevos medios y las redes sociales han permitido que estos temas se abran, se hablen, se formen grupos– dice desde Nueva York–. Hace años formé un blog femenino (jezebel.com) y ahí noté la ansiedad que esto produce incluso en mujeres adultas, educadas y modernas.

La creciente ausencia de maternidad en mujeres tiene claros componentes socioeconómicos. La escritora Jane Christensen lo pone así:

–Esta decisión, reconozcámoslo, es un verdadero lujo. Generalmente se trata de mujeres blancas, de buena situación económica y con buen nivel educacional.

Los últimos datos disponibles, de 2012, muestran que de las mujeres de entre 40 y 44 años que no tienen hijos un 49% tenía un grado académico de magister o superior, y un 65% era de raza blanca, una estadística reveladora en Estados Unidos, donde los afroamericanos y latinos suelen tener menos recursos.

Fundándose en su experiencia clínica, Jeanne Safer resume:

–En general se trata de mujeres que tienen más años que sus parejas o tienen un mayor sueldo que el de él. Pero no por eso diría que están en una situación de poder. Lo que sí diría es que son mujeres que tienen una identificación mucho más flexible con su rol de género. Para ellas la femineidad es mucho más amplia y versátil que la sola maternidad. **ya**